

Con efecto, es tan ofensivo el dictado de mentiroso, que hasta la gente vulgar, los hombres más viles, que no suelen hacer gran caso de otras palabras injuriosas, lo rechazan con indignacion, porque la mentira es por sí sola una aborrecible maldad. Esto no obstante, como dice el Apóstol, todos somos mentirosos, y solo Dios, que es la misma verdad, ha sido, es y será constantemente veraz: *Est Deus verax, omnis, autem homo mendax* (ROM. III, 4). Siguiendo, empero, las amonestaciones de Jesucristo, que nos exhorta á ser perfectos como nuestro padre celestial, debemos procurar siempre tener la verdad en el corazon y en los labios; pues del contrario, hablando con falsedad, mereceríamos ser llamados hijos de Satanás, que es padre de la mentira: *Mendax est, et pater ejus* (JOAN. VIII, 44). Por tanto, voy á manifestaros en qué consiste el pecado de la mentira, de cuántas maneras se comete, y qué debemos hacer para evitar un vicio tan vergonzoso. Pidamos ántes los auxilios de la gracia. A. M.

1. La mentira consiste en hablar contra lo que siente nuestro corazon, con intencion de engañar al prójimo; por donde se ve, que la malicia de este pecado está en aparentar exteriormente con palabras ú otras señales lo contrario de lo que uno siente; de manera, que si decimos la verdad, pensando hablar en falso, mentimos; y al contrario, si hablamos en falso, pensando decir la verdad, erramos, pero no mentimos; porque hablamos conforme sentimos, y sin intencion de engañar á los otros.

De ambas maneras de mentir tenemos palpables ejemplos en las divinas Escrituras. Persuade á Eva el demonio á que coma del fruto vedado; pero Eva se niega á comer de él diciendo, que el Criador se lo habia prohibido bajo pena de muerte. Piensa, le dice entónces la serpiente, que tan pronto como tú y tu marido lo comiereis, se abrirán vuestros ojos (GEN. III, 5). Tan léjos estaba el demonio de creer que con la transgresion del precepto divino debieran Adan y Eva ser iluminados, que, muy al contrario, esperaba sumirlos por medio de ella en las tinieblas de la ignorancia. Y sin embargo, cediendo Eva á la tentacion, é induciendo á su marido á la desobediencia, abriéronse los ojos de ambos, porque conocieron la felicidad que habian perdido y el estado de miseria á que habian quedado reducidos. Mas, aunque Satanás expresó una cosa cierta cuando dijo que se abrirían los ojos de Adan y Eva, mintió, sin embargo, porque entendia lo contrario y hablaba así con intencion de engañarles.

Preséntase á Saúl el jóven David para desafiar y vencer al soberbio gigante filisteo. Contéplale el rey con admiracion; y al ver el

semblante casi infantil y las delicadas formas del adolescente, es imposible, le dice, que te midas tú con un guerrero de tantas fuerzas. Salió David al encuentro del gigante, y le venció; mas no por esto mintió Saúl, el cual habia pensado y hablado con arreglo á la humana prudencia, al decir que un jóven imberbe no podria vencer á un hombre robusto, de talla extraordinaria, criado y amaestrado en el ejercicio de las armas.

Algunos han opinado, que en ciertos casos la mentira podia ser un acto inocente, y aún necesario y laudable, con tal que se emplease como el eléboro, al que se apela únicamente en los casos gravísimos y desesperados. Pero esta opinion ha sido refutada por el gran doctor san Agustín, quien, considerando que la mentira se opone siempre á Dios, que es primera é infalible verdad, dice que yerran los que creen que pueda mentirse alguna vez sin pecar: *Quisquis esse aliquod genus mendacii, quod peccatum non sit, putaverit, decipit seipsum turpiter* (LIB. 1 CONT. MENDAC. C. ULT).

2. Segun la conforme opinion de todos los doctores, hay tres especies de mentiras: *dañosas*, *oficiosas* y *jocosas*. Mentira *dañosa* es aquella de la que resulta algun ultraje al honor de Dios, ó algun perjuicio á nuestro prójimo. Mentira *oficiosa* es la que se profiere en utilidad propia ó ajena. Finalmente, mentira *jocosa* es la que se dice solamente por broma, sin daño ni utilidad de nadie.

En cuanto á la mentira *dañosa*, santo Tomás enseña que es siempre pecado mortal, cuando con ella se ofende notablemente el honor de Dios, ó se infiere grave daño á nuestro prójimo. De esta manera mintieron los exploradores que Moisés envió á la tierra de Promision, los cuales, diciendo á su regreso que aquella tierra tragaba á sus moradores y estaba poblada de gigantes y mónstruos, hicieron que el pueblo se amotinase, y murmurase contra Dios, como si, salvándole de la servidumbre de Egipto, le hubiese querido reducir á un estado todavía más miserable (GEN. XXXIX, 17). Así mintió tambien inicua-mente la mujer de Putifar cuando calumnió al inocente José, acusándole de haber intentado ultrajarla, y haciéndole encarcelar y tratar como criminal, siendo así que éste habia sido provocado por ella y habia resistido á sus torpes solicitudes.

Las mentiras *oficiosas* y *jocosas*, aunque no son tan graves, sin embargo, constituyen siempre una ofensa contra Dios, y esto basta para que debamos evitarlas. En prueba de esto, citaré el ejemplo de Ananías y Safira, su mujer, consignado en los Actos apostólicos para eterno escarmiento de los mentirosos. Despojábanse los primitivos cristianos de sus riquezas y depositábanlas para comun utilidad en el

erario de la naciente iglesia. Ananías y su mujer vendieron un pródigo, y guardando para su uso particular una parte del precio, llevaron el remanente al apóstol san Pedro. Preguntóles éste si era aquel todo el precio del pródigo, y al responder ellos afirmativamente, cayeron ambos á tierra muertos.

Figuraos si la mentira será un mal de poca gravedad, cuando el Espíritu Santo nos asegura que por ella se hace el hombre abominable á los ojos de Dios: *Abominatio est Domino labia mendacia* (PROV. XII, 22). Sin embargo de esto, vemos con dolor que la mayor parte de los cristianos hacen muy poco caso de las mentiras, y las profieren á cada paso, unas veces por broma, otras para excusar faltas propias ó ajenas. Para corregiros, hermanos míos, de esta fatal propension, pensad que, como dice el Salmista, solo tiene parte en el reino de los cielos el que habla con verdad: *Qui loquitur veritatem* (PSALM. XIV, 5); y que los mentirosos, por cuanto con la mentira ofenden y se hacen aborrecibles á Dios y se declaran hijos de Satanás, labran miserablemente su eterna perdición: *Perdes omnes, qui loquuntur mendacium* (PSALM. V, 7). Que Satanás sea padre de la mentira no puede dudarse, toda vez que lo vemos consignado en las santas Escrituras. Resiste Eva á sus inícuas sugerencias, negándose á comer del fruto prohibido, para no incurrir en la pena de muerte con que el Altísimo había amenazado á los transgresores. ¿Y qué hace el maligno para engañarla? Se vale de la mentira, asegurándole que no morirá ella ni su esposo, viniendo á ser de esta manera maestro de tan abominable vicio y corruptor de todo el linaje humano.

El Apóstol de las gentes nos enseña, que no debemos servirnos del mal para obtener el bien: *Non... faciamus mala, ut veniant bona* (ROM. III, 8). Y sin embargo, los hombres, cegados por la codicia no vacilan en adquirir á costa de muchas mentiras la más miserable ganancia. ¡ Ah! si las plazas, las tiendas y los mercados pudieran hablar, ¡ cuántos y cuántos mentirosos quedarían confundidos y avergonzados! Vender con engaño, contratar con falsedad, no es, no, una buena manera de ganar el pan, pues de este modo se pierden juntamente los bienes temporales y los bienes espirituales, que son el alimento del alma.

3. El doctor angélico nos enseña, que cuando la necesidad lo exige, podemos ocultar la verdad por medio de alguna ingeniosa disimulación: *Licet veritatem occultare prudenter, sub aliqua dissimulacione* (2, 2, Q. 110, ART. 3 AD 4); como se lee de san Atanagio, que habiéndose encontrado con los satélites del malvado Juliano el

apóstata, que le buscaban para darle muerte, y habiéndole preguntado éstos, que no le conocían, dónde estaba Atanagio, no está, respondió, muy lejos de aquí: de manera que, tomando sus perseguidores un camino, y siguiendo él otro distinto, pudo evitar el peligro poniéndose en lugar seguro. Mas nunca se puede mentir sin pecar, porque la mentira, á más de oponerse á Dios que es la fuente eterna de toda verdad, tiende á destruir é imposibilitar el comercio humano; pues los hombres, desde el momento que vieran proscritas de la sociedad la probidad y la buena fé, no quisieran tratar unos con otros.

Os he prometido, hermanos míos, al principio de mi discurso, daros algunos remedios para evitar la mentira, y en cumplimiento de mi promesa, voy á indicaros dos, á mi parecer fáciles y muy eficaces. El primero consiste en el aprecio que debemos hacer de la propia reputacion, del crédito, del buen nombre, que vale más que todas las riquezas del mundo. Así, pues, debemos proceder siempre con toda honradez y sinceridad, para no incurrir en la nota de mentirosos, tan vergonzosa y abominable, ya que nos acarrea el odio y la aversion de todos los hombres justos y honrados. El segundo remedio consiste en reflexionar que estamos siempre en presencia de Dios, quien no solo oye nuestras palabras y ve nuestras acciones, sino que penetra hasta nuestros más ocultos pensamientos; de manera que, por más que con engaños y ficciones procuremos desfigurar la verdad á los ojos de los hombres, jamás podremos ocultar nuestros fraudes y mentiras á los ojos de Dios. Si algun dia hemos de dar cuenta al supremo Juez hasta de las palabras ociosas, figuraos cuál será nuestra confusion cuando se nos echen en cara una por una todas nuestras mentiras.

Ea, pues, hermanos míos, desterremos de nuestro corazon la mentira, y seamos sinceros y veraces con nuestros prójimos. De esta manera conservaremos en el mundo la buena fama de verídicos y honrados, y podremos tener la esperanza de gozar algun dia la felicidad de los escogidos, prometida tan solo al que habla verdad en su corazon y no trata engaño con su lengua: *Que loquitur veritatem in corde suo, qui non egit dolum in lingua sua* (PSALM. XIV, 5).

#### DIVISIONES SOBRE EL MISMO ASUNTO.

MENTIRA.—Todos los hombres deben detestar la mentira, porque por la mentira el demonio los engañó.

Todos los cristianos deben detestar la mentira, porque sus lenguas solo deben emplearse en la verdad.

MENTIRA.—Las mentiras que los hombres deben especialmente evitar son las que se inventan para obligar á la Iglesia á que les conceda dispensas.

Las mentiras que los hombres deben especialmente evitar son las que inventan contra el interés, el honor y la vida del prójimo.

Las mentiras que los hombres deben especialmente evitar son las que inventan cuando hacen alarde de pecados que no han cometido.

## PASAJES DE LA SAGRADA ESCRITURA SOBRE LA MENTIRA.

*Non mentiemini, nec decipiet unusquisque proximum suum.* Levit. xix, 11.

*Filii hominum, usquequò gravi corde? Ut quid diligitis vanitatem et queritis mendacium?* Psalm. iv, 3.

*Perdes omnes, qui loquuntur mendacium.* Idem v, 7.

*Domine, quis habitabit in tabernaculo tuo?... Qui loquitur veritatem in corde suo; qui non egit dolum in lingua sua.* Idem xiv, 1, 3.

*Abominatio est Domino labia mendacia.* Prov. xii, 22.

*Sex sunt quæ odit Dominus... proferentem mendacia, testem fallacem.* Idem vi, 16, 19.

*Falsus testis non erit impunitus: et qui loquitur mendacia peribit.* Idem xix, 9.

*Os quod mentitur, occidit animam.* Sap. i, 11.

*Mores hominum mendacium sine honore; et confusio illorum cum ipsis sine intermissione.* Eccli. xx, 28.

*Sit sermo vester, est, est:*

No mentireis, y ninguno engañará á su prójimo.

Oh hijos de los hombres; ¿hasta cuándo sereis de estúpido corazón? ¿por qué amais la vanidad y vais en pos de la mentira?

Tú perderás á todos aquellos que hablan mentira.

¡Ah! Señor, ¿quién morará en tu celestial tabernáculo?... Aquel que habla la verdad que tiene en su corazón, y no ha forjado ningún dolo con su lengua.

Abomina el Señor los labios mentirosos.

Seis son las cosas que abomina el Señor... el testigo falso que forja embustes.

El testigo falso no quedará sin castigo, y perecerá el que habla la mentira.

La boca mentirosa dá muerte al alma.

Deshonradas y viles son las costumbres de los mentirosos; siempre llevan consigo su propia confusión.

Sea pues vuestro modo de ha-

*non, non; quod autem his abundantius est, à malo est.* Matth. v, 37.

*Ille (dæmon) homicida erat ab initio, et in veritate non stetit; quia non est veritas in eo: cum loquitur mendacium, ex propriis loquitur, quia mendax est, et pater ejus.* Joann. viii, 44.

*Deponentes mendacium, loquimini veritatem unusquisque cum proximo suo.* Ephes. iv, 25.

blar, sí, sí; ó no, no: que lo que pasa de esto, de mal principio proviene.

El (demonio) fué homicida desde el principio, y criado justo no permaneció en la verdad; y así no hay verdad en él: cuando dice mentira, habla como quien es, por ser de suyo mentiroso y padre de la mentira.

Renunciando á la mentira, hable cada uno verdad con su prójimo.

## FIGURAS DE LA SAGRADA ESCRITURA.

Habiendo llegado Abrahan á Gerara con su esposa, y convenidos los dos en llamarse hermanos, Abimelec tomó á Sara por esposa, persuadido de que era soltera; mas Dios le amenazó de muerte si no devolvía esta mujer á su verdadero marido. Aterrado ese soberano con las divinas amenazas, se quejó con Abrahan por haberle engañado; mas éste se disculpó haciendo ver que era hermana suya, lo mismo que esposa, y que el temor de encontrar un pueblo sin religión y bárbaro para darle la muerte por ser esposo de una mujer tan hermosa, le habia hecho ocultar esta última circunstancia. Por eso Dios, que no vió en Abrahan ninguna intencion falaz, ni en Abimelec ningún proyecto criminal, detuvo sus castigos (GEN. xx).

El hombre de un corazón doble y pérfido no repara en los medios, por más indignos que sean de su categoría, mientras pueda alcanzar el fin que se propone. De ello nos dá un ejemplo bien patente aquel mal aconsejado príncipe Absalon, el cual para poder arrebatarse la corona á su propio padre, se convirtió en vil adúlador de los hombres de la infima plebe, pretextando justicia y gran deseo del bien del pueblo, cuando solo pretendía precipitarlo á un abismo de males (II REG. CAP. xv).

Nunca pueden tener buen resultado el fraude y la perfidia. La sagrada historia, además de referirnos el resultado trágico que tuvieron las malas artes de Absalon (II REG. xviii), nos manifiesta la paga que obtuvo por su felonía el perjuro Sedecias, por más que sus promesas hubiesen sido hechas á un príncipe infiel. Con una muerte ignomi-

niosa pagó su perfidia (IV REG. XXV). Tampoco debemos pasar por alto la diabólica doblez de Herodes Ascalonita, que fingió grandes deseos de adorar al Mesías recién nacido, deseo que se manifestó en toda su realidad y desnudez en la degollación de tantos niños, pero que también acabó su vida herido horrible y visiblemente por la mano de Dios. Una muerte repentina fué el resultado del engaño que habían urdido Ananías y su mujer Safira, ocultando á los apóstoles parte del precio de lo que habían vendido (ACTOR. CAP. V).

Si los hombres dolosos y pérfidos nunca quedan sin recoger el amargo fruto de sus mentiras y fraudes, los de corazón recto y sincero siempre experimentan la protección de Dios. ¿Qué injusticias no cometió Laban con el sencillo Jacob? ¿Cuántas veces le engañó! Sin embargo Dios le prosperó de tal modo, premiando su sencillez y fidelidad, que cuando volvió de la Mesopotamia era un hombre muy acaudalado (GEN. CAP. 29, 30). A su fidelidad y sencillez debió José su exaltación, después de haber tenido que pasar por tantas pruebas, por tantas calumnias y sufrido resignadamente tantas injusticias (IDEM, CAP. 37, 39, 41). Esta misma sencillez nos recomendó Jesucristo, poniéndonos á los niños por modelos (MATTH. XVIII), y enseñándonosla con su ejemplo; esta sencillez, en fin, fué la sublime virtud que resplandeció siempre en los apóstoles y fieles de la primitiva Iglesia, y la que ha formado siempre uno de los principales caracteres de los verdaderos siervos de Dios.

## SENTENCIAS DE LOS SANTOS PADRES.

*Rerum omnium potentissima est veritas, et extrema malitiæ linea, mendacium.* S. Basil. lib. de Spir. S. Así como la verdad es más poderosa que todo, así la mentira es el último grado de la malicia.

*Incauta est simplicitas, minime quicquam suspicatur, quia à malo libera est.* S. Greg. Nazian. Orat. 4. La sencillez es de sí incauta, ni sospecha mal alguno, porque no está poseída del mal.

*Vir bonus, etsi circumvenitur ab aliquo, de omnibus tamen bene judicat, quia fidem esse in omnibus arbitratur.* S. Ambros. lib. 3 Offic. cap. 10. El varón virtuoso, aún cuando sea engañado por alguien, juzga bien de todos, porque cree que todos van de buena fé.

*Habeto simplicitatem columbæ, ne cuiquam machineris dolos, et serpentis astutiam, ne aliorum supplanteris insidiis.* S. Hieron. Epist. 13 ad Paul. de inst. Mon. Ten la sencillez de la paloma para no armar á nadie engaños ni fraudes, y la astucia de la serpiente para no ser víctima de las asechanzas de otros.

*Mendaces faciunt, ut et vera dicentibus non credatur.* Idem, Epist. 27. Los mentirosos con su conducta llegan á no ser creídos, aún cuando dicen verdad.

*Lingua dolosa est ministra falsitatis, lingua dolosa est aliud in corde gestantium, aliud ore promentium; sed in his subversio, in his submersio.* S. Augus. in Ps. 14. La lengua fingida es el instrumento de la mentira, pues sirve para pensar una cosa, y decir otra; de lo cual se sigue la injusticia y la perdición.

*Dæmon mendacium genuit, quod à nemine audivit.* Idem, in Joan. cap. 24. Es el demonio el que inventó la mentira, sin haberla oído á nadie.

*Non solum in falsis verbis, sed in simulatis operibus est mendacium: mendacium est nempe se christianum dicere, et opera Christi non facere.* Idem, in Enchir. La mentira no consiste solamente en las palabras falsas, sino también en las obras fingidas; por ejemplo, es una mentira llamarse cristiano, y no obrar como tal.

*Omne mendacium iniquitas est, quia profecto ab æquitate discordat, quidquid à veritate discordat.* S. Gregor. lib. 8 Moral. cap. 4. Toda mentira es mala é injusta, pues, todo lo que es contrario á la verdad, lo es también á la justicia.